

ARTICULO VI.

EL MAL FILOSOSO ES QUIEN dá armas à todas las sectas y bellos colores à todos los errores, para desacreditar à la Religion.

LXXVI.
La Filosofia mira los sofismas solo para disputarlos.

HAbia derecho, para esperar que la Filosofia disipase los sofismas que se urden contra la Religion. Este sería un conocimiento debido à las luces soberanas que de ella recibe y un fruto el mas precioso que se puede coger de su estudio. Vano es su trabajo en justificar las leyes de argüir y convencer; en interpretar las palabras; en penetrar lo oculto de los Proverbios; en desenvolver los enredos de las voces, si no sirve à la verdad, desvaneciendo los errores y opiniones que la rodean. No es esto tan necesario à la Religion, como honroso à la Filosofia; pero el abuso que se hace frecüentemente de ésta, le ha ganado una nota que no la infama poco. Ya vimos la opinion que en tiempo de Ciceron tenian los Filósofos en orden à la Divinidad.

LXXVII.
Censura en contrario de Ciceron y otros contra los malos Filósofos.

Con esto no deberian los Magdeburgenses haberse admirado de que tambien Tertuliano hubiese puesto semejante nota à cargo de los Filósofos de su siglo. No se podrá esto atribuir à la severidad de Tertuliano ni à su humor atraviario. Con bastante individualidad muestra en las fuentes de una Filosofia disipada el origen de todas las heregias

CO-

PREVENCION A LOS VERDADEROS FILÓSOFS. 217
conocidas entonces. Culpa à ésta de que las prestaba sus atavíos, flores, agrados y lazos, para enredar con su amor à las almas livianas: *Ipsæ denique hereses à Philosophia subornantur* (1).

Despues entra en un por menor con que hace ver, que las Formas ò Æones de Valentino eran forjadas entre los Platónicos: que Marcion habia fingido à su *Dios mejor y tranquilo* entre los Estóicos: que la aniquilacion del alma la habia sacado de los Epicureos: que la igualdad entre la materia y Dios, la habia hallado en el pòrtico: que el Dios *Igneo* que alegaban, (éste fue Apéles) lo habian recibido de Eráclito: y que la restitucion de la carne no se negaba, sino por los principios de la Filosofia. Observaba, que los mismos tratados y questões se exâminaban entre los hereges, que entre los Filósofos: conviene à saber, el principio del mal, ¿y por qué? (2) El exórdio del hombre; y de qué modo? Y aun el origen de Dios, segun que habia tambien osado inquirir Valentino, dandole padres y genealogia por un casamiento entre *Enthimesi* y *Ectroma*. Aqui nota à la Dialéctica de Aristóteles, acomodada à probar una misma cosa, y à reprobirla: la pinta como un Protéo, que mu-

Tom. I.

Ee

da

(1) Tertul. lib. de Prescription. cap. 7.

(2) Idem ibid. Inde *Æones* & *Formæ*; nescio quæ, & trinitas hominis apud Valentinum. . . Inde Marcionis *Deus melior* de tranquillitate à Stoicis venerat. Et ut anima interire dicatur, ab Epicureis observatur. Et ut carnis restitutio negetur, de una omnia Philosophorum schola sumitur. Et ubi materia cum Deo æquatur, Zenonis disciplina est: & ubi aliquid de Igneo allegatur, Heraclitus intervenit. Eadem materia apud Philosophos & hæreticos volutatur: idem retractatus, implicantur. Unde malum, & quare? Et unde homo, & quomodo? Et quod proximè Valentinus proposuit, unde Deus? Scilicet de *Enthimesi* & *Ectromate*. Miserum Aristotelem! qui illis Dialécticam instituit artificem struendi & destruendi versipellem, in sententiis coactam, in conjecturis duram, in argumentis operariam contentionum, molestam etiam sibi ipsi; omnia retractantem, ne quid omninò tractaverit. Hinc illæ fabulæ & genealogiæ interminabiles, & quæstiones infructuosæ, & sermones serpentes, velut cancer; &c.

LXXVIII.
Tertuliano señala en la Filosofia el principio de cada heregia.

da de color, de rostro y de piel al gusto de quien la conduce: la describe en sus sentencias contrahecha, en sus conjeturas dura, en sus argumentos porfiada, molesta para sí misma, inculcadora de todas las cosas, sin tratar alguna: de aquí saca las fábulas y genealogías sin cabo, las questões sin fruto, y los sermones que cunden, como el cáncer.

Estas genealogías de que habla el Apóstol, y que aquí nota Tertuliano, no eran aquellos abolongos, que tegen las descendencias y ascendencias de las familias, y conservan los nombres y el orden de las casas ilustres y de las naciones. Son las genealogías fabulosas, que servian à la Teogonía del Paganismo, y especialmente à la sucesion y generacion de las *Æónas*, que tegian Valentino, Marcion y los Nicolaítas.

Valentino quiso ajustar la Religion Christiana à los números y à las proporciones: al conocimiento de éstas reducía la suma felicidad del hombre. Antes que él, habian dicho los Nicolaítas, segun los principios de algunos Filósofos, que el origen de todo habia sido el caos y el agua: que el espíritu vino, y la segregó: que por esto el caos, y las tinieblas se elevaron à lo alto, y juntas con el espíritu, concibieron de él una, que llamaron *materia general*, ò *gran madre*: que ésta concibió del mismo espíritu, de quien procedía, à quatro *Æónas* (quiere decir siglos): estos quatro procrearon à la *diestra* y à la *sinistra*, à la *luz* y à las *tinieblas*: éstas concibieron à otro *Æón*, y éste engendró de la gran matriz à los Dioses, à los Angeles, à los hombres, y à los siete espíritus de los demonios.

La

La *unidad* ò principio universal de todo lo entendia segun las ideas de Parménides, cuya Filosofia daba por necesaria para la salud eterna: à las especies intelectuales llamó *Formas*.

Tambien metió à Alcibiades en el Evangelio; y segun aquel, daba en el hombre una trinidad de cuerpo, alma, y mente ò espíritu. De aquí hacía tres ordenes de hombres: espirituales, animales, y carnales. A los espirituales ò *pneumáticos* exceptuaba de todo trabajo: todo les era lícito, y los hacía impecables: muertos, ascendian con sus cuerpos espirituales à lo mas sublime del Cielo: él se ponía en esta clase, y no presumian menos todos los Gnósticos.

La segunda clase, que era de los animales ò *psíquicos*, no podian salvarse sin gran trabajo: y por premio de éste, les concedía, quando mas, un cielo medio: aquí colocaba à Christo con los Angeles.

A la tercera clase de hombres, que eran los carnales ò *sarkicos*, los hacía incapaces de toda verdad y de toda virtud: su fin debia ser la aniquilacion.

Como Valentino sacó de Alcibiades tres lineas ò razas de hombres, Marcion sacó de los Estoicos una dualidad. Una era la genealogía de los sabios, y otra la de los necios. A los primeros llamaba *eutimios* ò *tranquilos*, porque habitaban en una perpetua tranquilidad de ánimo; ésta no hay duda que era la *insensibilidad* Estoica; à los necios los hacía autores de todos los males. Por semejante estilo, y en odio de la Iglesia, que le habia excomulgado (entre otros delitos) por la violacion de

Ee 2

una

una virgen, fingió dos dioses: uno sabio, *mejor*, y *eutimio* ò tranquilo: otro malo, criador del mundo, y de todos los males morales y físicos.

Por esto dice Tertuliano, que jamás produjo el Ponto Euxino *cosa* tan bárbara, como Marcion. Llamale mas obscuro y tétrico, que un Scita; mas inhumano, que un Masageta; mas atrevido, que una Amazona; mas tenebroso, que un Nublado; mas frio, que la Bruma; mas fragil, que el yelo; mas quebrado, que el Caucasó (1).

Vá larga, ò (como dice el Apóstol) interminable la genealogía de Æonas, que ellos seguian, para dar el systema del mundo, y el principio de las cosas; pero entra en mil indecencias y torpezas que no pueden dejar de manchar el papel. Basta lo dicho para excusar à Tertuliano de la censura de los Centuriadores. No ha tenido menor razon para notar los vicios que han nacido de la Dialéctica de Aristóteles.

Nadie tendrá à San Justino por enemigo de la Filosofia. La profesó con grande alabanza, y no dejó el nombre de *Filósofo*, ni en el bautismo, ni en el martyrio. Pues ved aqui, como se explica en el Diálogo que trabó con Tryfon: ¿Qué provecho sacarás de la Filosofia, (le pregunta) si comparas su estudio con el de la doctrina de su Legislador, y de los Profetas? Qué? (le replica el Judío); Por ventura los Filósofos no han trata-

do

(1) Tertul. lib. 1. contra Marcion, cap. 1. Nihil tam barbarum ac triste apud Pontum, quam quod illic Marcion natus est: Seytha tetrior, Mageta inhumanior ea, Amazone audacior, nubilo obscurior, hieme frigidior, gelu flagilior, istro falacior, Caucasó abruptior: jam ex bestiis illius barbariæ importunior Marcion. Quis enim tam castrator carnis castor, quam qui nuptias abstulit? Quis tam commemorator ponticus, quam qui evangelia corripit?

do de Dios, de su Unidad, de su Providencia? Ah! (ocurre Justino) son muchos los que piensan, que el conocimiento de Dios no trae utilidad para la felicidad de la vida humana. Quisieran persuadirnos, que Dios tiene cuidado de todas las cosas, de los géneros, de las especies, y de todo el universo; pero no de tu vida, ni de la mia, ni de los otros singulares; donde vaya à dar esta doctrina, à nadie se oculta. Sentado este principio, à cada uno de ellos les será lícito vivir à su gusto, no esperando de Dios alguna merced, ni temiendo de su parte alguna pena. Ellos creen, que ninguna cosa está sujeta à mudanza, y que los hombres no pueden ser mejores ò peores, sino que siempre vivirán de una manera; y dado que sean inmortales las almas, y sin materia, de allí arguyen, que no podrán ser atormentadas por las malas obras, porque fingen impassible à quanto es incorporal, y en creyendose ellos inmortales, juzgan à Dios inutil (1).

San Gerónimo en su tiempo la culpó de los mismos abrojos y espinas. Reconocia bien sobre un lugar de Naún (2), que los dogmas de los hereges se caerian de frios, y no podrian volar, ni hallar reposo, sino se posáran en los espinos de Aris-

LXXX.
Se prueba con
S. Geronymo.

(1) Justin. Martyr. in Dialogo cum Tryphone, pag. 218. edit. Græco Lat. an. 1675. Plurimi cognitionem Dei nihil utilitatis ad felicitatem humanam conferre existimant. Persuasum nobis vellent, Deo quidem totius universi, generum, & specierum, non vero tui, meique, & rerum singularium curam esse. Que autem hæc doctrina collimet, haud difficulter despicitur: posito enim hoc principio, liberè, &c.

(2) Hieron. super Nahum, cap. ultim. Bruchus expansus est, & volavit: consideremus hæreticos & Ecclesiæ multiplices hæreses, & videbimus quod eorum dogmata, cum frigeant, & volare non possint, sedem sibi & requiem inter Aristotelem & Chrysippi spineta reperiunt. Inde (subjungit nominatis aliquot hæreticis) & ut simul cuncta brevi concludant sermone, de fontibus illis universa dogmata trahunt argumentationum suarum ribulos: ita ut ipsa quoque loca, de quibus argumenta sumuntur, topica (ὑποκρίματα) superscripserint.

Aristóteles y Crisípo. Aquí descansan y se rehacen de fuerzas estas langostas, para coger despues mayor vuelo.

LXXX.
S. Ireneo y S. Cirilo de Alejandria.

San Ireneo (1), San Cirilo de Alejandria (2), y otros Padres de aquellos siglos, verdaderamente de luz, experimentaban con igual pena el daño, que metia en la Religion una Filosofía inquieta y saltona, que solo se picaba de ser curiosa, y à todo lo insultaba con esta pedantería del *quare*, y del *quomodo*.

Ni era esto porque aquellos Padres aborreciesen la Filosofía, como le sucede à muchos, que hablan mal de lo que no tienen. Ellos eran los genios mas sobresalientes de su siglo: sus escritos deben ser nuestros modélos, si queremos enmendar las costumbres, y la grosería de nuestro siglo: la Filosofía secular habia hecho las delicias de los Gregorios, Basilio, Gerónimos, Crysóstomos, y demas Padres en sus bellos años: un conocimiento profundo de la flaqueza del entendimiento humano y de la Filosofía mundana los condujo en parte à la Religion y aun à la soledad, para hallar una Filosofía mas sublime y mas cierta.

El mismo Tertuliano, quando se veía provocado por los mismos hereges y vanos Filósofos, no reusaba manifestar, que se hallaba mas ilustrado y adornado de la Filosofía, que ellos mismos (3). Se quejaban solamente de una Filosofía contrahecha, que era en la realidad una secta de impiedad y de

ex-

(1) Irenæus advers. hæreses, lib. 1. cap. 1.

(2) S. Cyril. Alexandrin. lib. 1. Stromatum.

(3) Tertul. de Resurrect. carnis: Ita nos rhetoricari quoque provocant hæretici, sicut & philosophari.

extravagancia. El mismo Laercio llama otrás tantas *hæreses* ò heregías à las sectas que refiere de algunos Filósofos: porque el espíritu de partido y las facciones son inseparables del orgullo y vana curiosidad de unos Filósofos mundanos, que tienen por ignorancia la Cruz de Christo: ni han tratado jamás de conocerse à sí mismos, y mucho menos de renunciarse.

Pero si en todos los siglos se abusó de la Filosofía contra la Religion, à quien debe primeramente servir; si cada siglo, digo, ha tenido algun Porfirio, algun Celso, algun Juliano, algun Pomponacio; el nuestro sufre aquella plaga de pulgon y langosta, con que amenazaba Dios à Ninive, y se verifica hoy en toda su fuerza la expresion del Profeta: *bruchus expansus est & avolavit*. Se ha estendido como en alas el ejército de las blasfemias è impiedades que con el frio estaban entumecidas en las cercas del huerto y entre los espinos y arbustos de los systemas antiguos, áridos ya y marchitos (1). „ Calentó el Sol, son buscados con ardor, y han „ volado hasta nuestros interiores. Dormitaron los „ pastores: caerán tus Príncipes: y nuestra llaga „ vino à ser pésima. „

Pero, ¡ò verdaderos Filósofos! Ni aun por aquellos me sería permitido quejarme, si lo hiciese con algun Profeta. Pues me quejaré de mi siglo con un genio de los brillantes, que hay en él, y que hace una profesion la mas secular. „ Cada edad (dice „ un

LXXXI.
La Pseudo-filosofía de hoy produce mas tropa de errores que la de cada siglo, y todos juntos.

(1) Nahum cap. ultimo: Bruchus expansus est & avolavit. . . . Parvuli tui quasi locustæ locustarum, quæ considunt in sepibus in die frigitis: Sol ortus est & avolaverunt, & non est cognitus locus earum ubi fuerint. Dormitaverunt pastores tui. . . . sepelientur Príncipes tui. . . . pessima est plaga tua.

„ un soldado ilustre) tuvo hombres extraordinarios,
 „ à quienes la cabala y el amor de lo maravilloso
 „ erigieron en Filósofos; pero estaba reservado à
 „ nuestro siglo producir un cierto *bello espíritu*, que
 „ no es, ni *buen sentido*, ni *genio*, y del que se quie-
 „ re hacer la regla de nuestras costumbres y de
 „ nuestra fé. Una imaginacion ardiente en criar
 „ sistemas y paradoxas; un gusto por la novedad
 „ que se estiende hasta la expresion y el estílo;
 „ una ignorancia orgullosa, que contradice el sen-
 „ timiento íntimo de cada hombre y la creencia
 „ de todos los tiempos; una monstruosa enfer-
 „ medad, que ataca al mismo Dios, y sacude sus
 „ altares; un tono de menosprecio y ironía, que
 „ sirve de respuesta à todas las objeciones; ved allí
 „ lo que hemos substituido à la erudicion de los
 „ antiguos, y lo que nos gana la bella ventaja de
 „ ser Filósofos desde los veinte años. Ni el testi-
 „ monio del mismo Platon que profesa el dogma
 „ de la inmortalidad del alma: ni el de Séneca,
 „ que reconoció una providencia: nada es capáz
 „ de suspender el vuelo de nuestros Incrédulos.
 „ Ellos van à hacer, que el espíritu sea una parte
 „ del cuerpo; que Dios no se digne interesarse por
 „ los hombres, ni por el universo; y segun ellos
 „ ésta pretension debe equivaler por una verdade-
 „ ra demonstracion. ¡Pero cuántos extravíos! Po-
 „ drán bien excitar todo el horror, ò por mejor de-
 „ cir, toda la compasion. No es, sino delirando,
 „ como se atreven algunos en el día, à tomar el
 „ nombre de Filósofos (1). “

¿Qué

(1) Carraciol. L' langage de la raison, cap. 18.

; Qué error ò impiedad antigua, asi de hereges,
 como de pagános no han desenterrado y hallado
 con el candil de su Filosofía nuestros genios inven-
 tores? Si quisieramos tomar la corriente de muy
 alto, dixeramos que han tenido la magia de resu-
 citar à los gigantes, aquellos impíos famosos, que
 antecedieron al Diluvio, y le provocaron. Pero
 viniendo al principio de la Iglesia, estos Filósofos
 nos dan renovado el Fatalismo de *Simon Mago*;
 los dos principios de los *Maniquéos*, y el Deismo
 de *Arrio* añadido por los *Socinianos*. Ellos eva-
 cuan todas las Escrituras divinas, sujetandolas à
 la razon de cada uno, como los *Severianos*; niegan
 las profecías, como *Apeles*; los Sacramentos, co-
 mo los *Arconticos*; y atribuyen errores à los Após-
 toles, como hacía *Eunomio*. Destruyen la Trini-
 dad, como *Sabelio*; y hacen de la naturaleza de
 Dios una substancia comun, modificada por nues-
 tras almas, como deliró *Vincencio Víctor*. Santifi-
 can la mentira, y hacen una destreza lícita al per-
 jurio, como erraba *Prisciliano*. Las bodas mu-
 chos son los que las honran sobre la virginidad,
 aun mas que *Joviniano*, à quien llamó S. Geróny-
 mo *el Epicúro* de su siglo: otros las prohiben, co-
 mo *Taciano*, y sus *Encratitas*: pero todos ellos
 de acuerdo se resuelven por el vago comercio, co-
 mo los *Gnosticos* y *Nicolaitas*, à quienes el Mar-
 tyr Ignacio llamó *Sicofantas*. Por fin, los mas de
 estos quieren hacer volver del infierno à *Re-
 torio*, para establecer la tolerancia de todas las
 sectas.

Costaría poco justificar la promesa que ha he-
 cho el autor del *Oráculo de los nuevos Filósofos*.

Tom. I.

Ff

„Los

LXXXII.
 Se indican algu-
 nas heregías que
 renueva.

„ Los guerreros de nuestro siglo (dice en la advertencia à la obra) no deben esperar la suerte de „ sus predecesores : sus tentativas son las mismas ; „ pero qué digo ? Son infinitamente mayores por „ todos lados : todas las sectas antiguas , ni cada „ una en particular , ni todas juntas abrazaron ja- „ más tantos objetos , como nuestros pretendidos „ Filósofos : se les hará ver , quando gustaren , por „ una fiel análisis de sus obras , que ellos solos com- „ prenden los errores de todas las demás sectas , „ y tienen sobre ellas la funesta ventaja de haber „ imaginado otros extravíos , que nunca se habian „ pensado antes de ellos. “

Un deseo de señalarse , además del interés de las pasiones , y un abuso de la Lógica , de la Crítica , y de toda la Filosofía ha podido meter esta guerra en la casa del Dios de la paz. Los hijos de Israël , exercitados en tender el arco , y en enviar la flecha , se volvieron contra el Señor en el mismo dia del conflicto : aqui asestan las subtilezas de sus cabilaciones , y de esto se hacen honor. En pareciendo ingenioso y libre , no importa lo demás. Toda esta liviandad pudiera sufrirse , si no fuera à dar las mas veces contra los Altares , y contra los Tronos legítimos.

Son mas perniciosos estos locos Filósofos , que los *Cinicos* , de que tambien tienen bastante. Por esto à Tertuliano le parecia *Marcion* peor que *Diogenes*. „ Aquel labrador , y murmurador público , „ dice , encendia una lucerna en medio del dia , „ para buscar à un hombre en toda la Ciudad ; pero „ éstos tiran à matar todas las luces , para que nin- „ guno halle à Dios , que se manifiesta por todas „ las

PREVENCIÓN A LOS VERDADEROS FILÓSOFOS. 227
„ las partes del Universo (1). “ En todo esto tie-
ne gran parte la excesiva libertad y la inconsi-
deracion.

No es para todos los talentos , ni para todas las edades , ni para todos los humores el usar de la libertad absoluta en la Filosofía y demás Artes. Además de un talento sobresaliente ha de tener una alma buena , el que reciba esta licencia. Ha de haber comprado con los años y con otros trabajos experiencia y desengaño , y ha de haber formado el paso. Una condicion dulce , unas pasiones dóciles à dejarse moderar , y un temperamento proporcionado le será tambien necesario , para que ni las pasiones lo arrastren , ni sus humores lo preocupen , y llenen de caprichos , que tome por *systémas* ò por proyectos. „ Se desconfia muchas veces „ de la Filosofía , de ser poco favorable à la Reli- „ gion , quando ocupa lugar en las cabezas mal „ dispuestas. “ Esto dice el Autor del Compendio „ cronológico de la Historia de Francia. “

La inconsideracion , mas que el estudio , es quien hace à tantos Libertinos , y à tan pocos Filósofos. El errar muchos cada dia en la eleccion de la facultad , para que han nacido , es otra causa , para que no se adelante la Filosofía y demás ciencias , y atrasa mucho mas à la Religion. ¿ Qué injuria no se hace à esta noble ciencia , habiendola infamado y hecho sospechosa à la piedad y al culto ?

Ff 2

Ha-

(1) Tertul. lib. 1. contra Marcion , cap. 1. Ne tu , Euxine , probabiliorem feram edidisti , quam Christianis. Nam illa canicula Diogenes homines invenire cupiebat , lucernam meridie circumferens , Marcion Deum , quem invenerat , extincto fidei suae lumine , amissit.

Haced ver (mis amigos todos los buenos Filósofos), que no es la Filosofía; sino un torpísimo abuso, que se hace de ella y de su nombre, lo que hoy profana el Santuario, sacrifica à los mismos Sacerdotes, deshonor à las Virgenes, echa por tierra los Ministros, y hace la abominacion de la desolacion en medio del Templo.

Quanto mas crece esta sospecha, tanto mas crece la obligacion en nosotros, de disiparla con acciones contrarias. Los que se hallaren mas ricos del fruto de sus trabajos, los que hubieren hecho mas útiles invenciones, mas gloriosos adelantamientos, y se hallaren cargados de mas preciosos conocimientos, vengan, y ofrezcan su oro, sus piedras preciosas, sus vasos, y todos los despoos del Egipto, para que sirvan de adorno al Tabernáculo, que saquearon los falsos Filósofos: este es el primer oficio, que, segun Ciceron, debe enseñar la Filosofía.



SECCION SEGUNDA.

*LA FILOSOFIA DEJA DE SERLO,
si no contribuye à todos los bienes de la sociedad.*

EL segundo oficio mira à la sociedad. „Esta „Filosofía (dice Séneca) no solo enseña à „reverenciar las cosas divinas, sino tambien à sa- „ber amar las humanas. Deja à Dios el imperio „del Universo, y à los hombres los ata entre sí „con un dulce vínculo. Este no se hubiera viola- „do

PREVENCION A LOS VERDADER. FILÓSOFOS. 229
„do jamás, si la avaricia no hubiera desconcertado „à la sociedad.“ (1)

Ciceron se llena algunas veces de antusiasmo, para hablar de las utilidades, que en este género ha hecho la Filosofía à la patria: „O tú (exclama „en una de sus Tusculanas)... tú has parido las „Ciudades; tú à los hombres derramados convo- „caste en una vida sociable; tú los juntaste primero „por los domicilios, despues por los matrimonios, „despues por la comunicacion del idioma y de las „letras; tú fuiste la inventora de las leyes; tú la „maestra de la disciplina y de las costumbres (2).“

Aqui toca este Orador Filósofo los principales artículos, que sirven à la constitucion de la sociedad, y todos los hace frutos de una santa Filosofía: ella debe ser la escuela de las buenas leyes y de la política: forma unos buenos Príncipes y Magistrados, humanos y sábios: cria à un pueblo dócil y sumiso à todos los padres, así de la patria, como de las familias: introduce la paz, la confianza, y una proporcionada igualdad entre los Ciudadanos: la aumenta con la poblacion mas honesta y reglada: y la conserva por medio de un justo aprecio y amor, que inspira ácia la humanidad.

Verémos, que no hay efectos que mas regularmente debiera producir la Filosofía; pero juntamente verémos, que la sociedad no recibe de la mala Filosofía en realidad estos servicios, y que infeliz- mente

(1) Senec. Epist. 72. Hæc (Philosophia) docuit colere divina, humana diligere: penes Deum imperium habere, & inter homines consortium; quid aliquando inviolatum mansit, antequam societatem avaritia distraxit?

(2) Cic. Tuscul. lib. ultim. O vitæ Philosophia dux... tu urbes peperisti; tu dissipatos homines in societatem vitæ convocasti; tu eos primò inter se domiciliis, deinde conjugis, tum litterarum & vocum communicatione junxisti; tu inventrix legum; tu magistra morum, & disciplina fuisti.

LXXXIII.
Cinco oficios principales debe la Filosofía à la sociedad.

LXXXIV.
Division de esta seccion en cinco articulos.